

Fiel hasta el fin

“ENTONCES OÍ UNA VOZ DEL CIELO, QUE ME DECÍA: ‘ESCRIBE ESTO: “DICHOSOS DE AQUÍ EN ADELANTE LOS QUE MUEREN UNIDOS AL SEÑOR”. SÍ –DICE EL ESPÍRITU–, ELLOS DESCANSARÁN DE SUS TRABAJOS, PUES SUS OBRAS LOS ACOMPAÑAN’ ” (APOC. 14:13).

La afirmación bíblica “Sus obras los acompañan” hace referencia al recuerdo y a la influencia que dejan tras sí, al morir, los verdaderos siervos de Dios. Serán recordados por toda persona de bien que los haya conocido de cerca; vendrán a su memoria produciendo sentimientos de admiración y respeto hacia ellos. Su ejemplo les servirá de referencia para encaminar su propia vida.

Una de esas personas fue Norma Aranda Cid, una hermana mayor que pertenecía a la Iglesia Adventista de Progreso, Argentina, quien, luego de padecer una enfermedad terminal, pasó al descanso a principios de junio de 2020, en medio del aislamiento social que padecía el país por causa de la pandemia.

El pastor Néstor Martínez, quien la había ungido algún tiempo atrás para rogar por sanidad, recibió la triste noticia de su fallecimiento y, oportunamente, se dispuso a participar de su sepelio. Allí, pudo dirigir palabras de consuelo para sus familiares, entre quienes había personas que no compartían su fe. Una de esas personas era su hija, quien vivía en la casa con su madre.

Al finalizar su mensaje, el pastor caminaba hacia la puerta de la sala, cuando fue alcanzado por la hija de nuestra buena hermana, quien le dijo que su mamá había dejado algo para darle. Le entregó un sobre, que es todo un símbolo del amor que Norma tenía hacia Dios, de su reconocimiento como Dueño de todo lo que ella poseía. Dos días antes de entrar en su descanso, la fiel hija de Dios había separado sus diezmos y sus ofrendas en un sobre, esperando que alguien pasara a recogerlos.

No hace falta que una persona sea notoria ni erudita para poder dejar un gran mensaje. Ella nos lo dejó desde su sencillez y su humildad, desde su tierno amor por Dios y su obediencia sincera e inquebrantable.

“No son las cosas grandes que todo ojo ve y que toda lengua alaba lo que Dios considera más precioso. Los pequeños deberes realizados de buena gana, los pequeños donativos dados sin ostentación, y que a los ojos humanos pueden parecer sin valor, con frecuencia se destacan más altamente a su vista” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 567).